

con la traducción de *iğğās* (nº 4) como “peral”, *Pyrus communis* L., en lugar de “ciruelo”, *Prunus domestica* L. “ciruelas”, máxime cuando el peral viene mencionado más adelante con el fitónimo *kummatrà* (nº 54). En el mismo saco entra la traducción “platanero” dada a *dulb* en la pág. 32. Otras traducciones que podrían haberse afinado más son la de “ascárides” por *ḥabb al-qarʿ*, en realidad los ascárides son nematodos, las lombrices filiformes, mientras que los llamados *ḥabb al-qarʿ* son los “cucurbitinos”, los anillos de platelmintos como *Taenia solium* L. que se expulsan por el recto y que tienen la forma plana de las semillas de la calabaza vinatera. También en los nombres de las enfermedades hubiera sido más apropiado traducir *ḡarab al-ʿayn* por “tracoma” que no la traducción servil “sarna de los ojos” (pág. 36), o *zurq al-atfāl* mejor “glaucoma congénito” que “ceguera infantil”.

Pero todas estas apostillas pueden hacerse precisamente porque el libro está muy bien hecho. Está todo el material perfectamente documentado, no falta en ningún caso la identificación botánica exacta y el aparato crítico es impresionante.

Significa este libro una valiosa aportación al conocimiento de las contribuciones en lengua árabe a la historia de la ciencia, además de un ejemplo de traducción adecuada de textos científicos.

Ahora quedamos todos esperando a que con el mismo rigor y el mismo acierto las autoras tengan a bien acometer la empresa de traducir el segundo tratado de la botánica (القسم الثاني من النبات) de al-Qazwīnī, el de las plantas no arbóreas (في النجوم).

Joaquín Bustamante Costa  
Universidad de Cádiz

HERRERO MUÑOZ-COBO, Bárbara. *Las lenguas orales. Claves glosodidácticas*. Bern: Peter Lang, 2011, 183 págs.

La profesora de la Universidad de Almería, Bárbara Herrero Muñoz-Cobo, autora del primer libro de sociolingüística árabe escrito en español<sup>1</sup>, nos ofrece en esta ocasión un nuevo trabajo, el cual constituye, sin ninguna duda, una

6 HERRERO MUÑOZ-COBO, Bárbara. 1996. *El árabe marroquí: aproximación sociolingüística*. Almería, Universidad de Almería.

contribución a la didáctica de la lengua árabe en general, y marroquí en particular, en nuestro país. Su libro está dividido en cinco capítulos que se completan con un apéndice y una bibliografía.

En el primer capítulo, la autora nos explica el porqué de la glosodidáctica de la oralidad. Se esgrimen causas como la globalización o el reto de las nuevas tecnologías, indicando que “son necesarias obras como ésta encaminadas a guiar a los profesores en momentos de cambio en los que a veces, interpretamos como amenazas lo que, en realidad, pueden ser ventajas para la enseñanza en general, para la glosodidáctica o enseñanza de lenguas en particular” (p. 16). Esto, unido a la presencia de ciudadanos inmigrantes, ofrece mucho más ventajas para el aprendizaje de la lengua oral que antes, entre otras, el hecho de no tener que desplazarse al país de donde es autóctona. Nuestra universidad tendría que seguir avanzando para adaptarse a los nuevos tiempos, valorando aún más la docencia, insistiendo en la formación pedagógica, la coordinación de los profesores para que los contenidos no se repitan en los programas, etc. Los nuevos estudios de grado inciden tanto en el trabajo en grupo como en la autonomía del propio alumno que va perfilando su itinerario. Partiendo de estas premisas, Herrero pretende centrarse “en la enseñanza de las lenguas orales como lengua extranjera” (p. 28), exponiendo “el abanico de factores que configuran una competencia lingüística integrada y de definir también algunas de las pautas metodológicas, no sólo cognitivas sino también psico y socio-pedagógicas, que nos ayudarán a conseguir que los alumnos la adquieran” (p. 29). Y además, puntualiza que este libro está orientado hacia todas las lenguas orales de forma general, y al árabe marroquí en particular. Para su elaboración, se ha servido –como dice ella– del “trabajo de campo” (p. 32) llevado a cabo en clase, de sus conversaciones con colegas y de su experiencia como alumna de lenguas orales como el bereber, el quechua, el wolof, el swahili y el árabe marroquí. Nos parece interesante que se mencione que estas lenguas no tienen literatura escrita, lo cual significa que sí la tienen oral: cuentos, proverbios, leyendas, poesía... Pensamos que convendría haberse dicho que en el caso del árabe marroquí, aunque al ser lengua oral y no poseer una grafía normalizada, sí se cuenta con un repertorio de literatura escrita en época actual que, poco a poco se va abriendo paso en la sociedad marroquí, tomándose conciencia de la

importancia de la lengua materna en el sistema educativo en concreto<sup>2</sup>. El estudio de la lengua oral, irá acompañado por otras disciplinas como la psicolingüística, la dialectología, la sociolingüística, la pragmática, la etnolingüística o la glosodidáctica (p. 36) y, además, de los aspectos socio-culturales, que ayudarán al alumno a “evitar los malentendidos” (p. 35). Herrero hace un repaso por los distintos métodos empleados (audiolingual, gramatical-traducción, directo, comunicativo o relacional), advirtiendo acertadamente que “los supuestos metodológicos pueden provenir de cualquier subdisciplina siempre que se adecúen a los objetivos, al alumno y a las características de la lengua que se va a enseñar” (p. 38).

El segundo de los capítulos está dedicado a reflexionar sobre las características generales y las implicaciones didácticas de las lenguas orales. La primera observación de la autora es qué variedad de la lengua oral habría que tomar como base, para lo cual propone en primer lugar partir de “cómo se habla en realidad” (p. 44) en “el grupo con el que se pretende que el alumno se comunique” (p. 45). Los niveles de aprendizaje en los que la autora divide el estudio de la lengua oral son: iniciación (nivel 1), intermedio (nivel 2) y nivel superior (nivel 3), prefiriendo esta denominación a la empleada en el Marco Común Europeo de Referencia, es decir, nivel básico (A1 y A2), intermedio (B1 y B2) y avanzado (C1 y C2) (p. 46). Para la escritura, recomienda que se emplee en un principio la transcripción, aunque sí reconoce que “para un alumno que haya estudiado árabe clásico es más interesante que emplee la grafía árabe para no despojar a la lengua de su soporte natural” (p. 52). Sobre la transcripción puntualiza además que es conveniente “no perder de vista el carácter no ortográfico (sic) de la transcripción y mostrar flexibilidad e incluso, llegado el caso, permitir que el alumno recurra a su propio sistema”. No podemos dejar de observar en este asunto, que aunque estamos de acuerdo en lo expuesto por Herrero, creemos que es de gran ayuda al alumno conocer las pocas reglas

<sup>2</sup> A modo de ejemplo, citaremos estas dos novelas: Murād ṢAlamī. *ar-Raḥīl. Demṣa msāḥira* Out. ar-Ribāt, Dār Abī Raqrāq li-ṭ-Ṭabṣa wa-n-Našr, 2012; y ṢAzīz ar-Regrāgi. *Ḥayḥāt al-bāša*. ar-Ribāt, Maṭbaʿa Rabāṭ Nēt Mārōc, 2007. También los relatos cortos de Yūsef Amīn al-ṢAlamī, *Taqarqīb an-nāb*. Ṭanġa, Xbār Blādna, 2007; la poesía popular (*zējel*) de poetas como Mourad Kadiri o Ahmed Lemsyeh; y las traducciones de obras literarias europeas que está llevando a cabo el profesor Abderrahim Youssi. Entre éstas, destacamos la traducción de *El principito* de Saint Exupéry. (الأمر الصغير). Traducción de Abderrahim Youssi. Éditions Aini Bennaï, Casablanca, 2007).

fonéticas de la lengua oral para saber cuál es la composición silábica, y por consiguiente, la situación correcta de las vocales, lo cual le ayudará aún más en la pronunciación. Entre las características de las lenguas orales, la autora presenta tres tendencias que son importantes a tener en cuenta: la claridad, el énfasis y la economía. Estos aspectos deben de tenerse en cuenta a la hora de elaborar ejercicios, ofreciéndonos bastantes enunciados de éstos que podemos emplear en el aula. A estas líneas, se añaden otras derivadas de ellas como la dialógica, el lenguaje no verbal o el carácter redundante. Las competencias son un factor relevante en el libro, las cuales reflejan, entre otros aspectos, que la lengua oral “ha de adecuarse al contexto en detrimento, a veces, de la corrección gramatical, de la riqueza léxica y mostrando mayor nivel de redundancia” (p. 77).

El capítulo tercero desarrolla los contenidos declarativos y sus estrategias docentes. Los primeros están compuestos por “facetas distintas pero complementarias”: lingüística, sociolingüística, pragmática y etnolingüística (p. 81). De especial interés en este capítulo para el docente es la presentación de estrategias dirigidas al uso de la transcripción, la pronunciación, el léxico, los contenidos sociolingüísticos, los pragmáticos y etnolingüísticos, todas ellas acompañadas de propuestas de ejercicios.

El penúltimo capítulo aborda contenidos procedimentales y sus estrategias docentes cognitivas y psicopedagógicas con la finalidad de “crear un ambiente propicio para el aprendizaje dando muestras de flexibilidad, de control sobre la marcha de la clase, sobre la materia impartida y sobre uno mismo” (p. 107). Entre las estrategias que presenta, para el árabe marroquí, nos parece acertada la que persigue que los alumnos conozcan su “situación diglósica”, viendo “el contraste entre las dos variedades y extraigan las reglas de transformación”. De esta forma se relacionan dos registros del árabe y se sitúa al alumno en el contexto social árabe. Otras estrategias son la búsqueda de “asimetrías” entre la lengua materna del alumno y la que aprende, la capacidad de deducción o la creación de un ambiente bueno en clase para despejar “la ansiedad comunicativa que es uno de los mayores escollos con los que nos encontramos a la hora de enseñar estas lenguas” (p. 125). En lo que se refiere al profesor, nos parece acertado la reflexión que hace Herrero sobre la buena pronunciación de la lengua que enseña y que debe de tener confianza en sus propias destrezas, demostrándolo ante los alumnos, lo cual les dará mayor confianza (p. 143). Y todo ello, mediante la propuesta de interesantes y abundantes enunciados de

posibles ejercicios que se pueden desarrollar en clase.

El último capítulo comprende unas consideraciones finales entre las que están: la cualidades de un glosodidacta: “flexible y dinámico” (149), “dominar el discurso oral en todas sus facetas” (p. 151), dominio de los recursos o la integración de diferentes enfoques metodológicos, combinando distintas actividades y soportes.

Por último, el apéndice recoge varios contenidos entre los que están: las funciones comunicativas básicas, los marcadores del discurso, los culturemas, el soporte icónico, una propuesta de programación, el protocolo docente y referencias bibliográficas de la autora.

A modo de conclusión, diremos que esta obra viene a contribuir a la didáctica de las lenguas orales en general y del árabe marroquí en particular y supone una aportación importantísima a la didáctica de este registro del árabe en nuestras universidades. Se une además a los esfuerzos que últimamente se están haciendo en España para que la enseñanza de la lengua árabe en nuestros planes de estudio incorpore las últimas propuestas a nivel mundial y nacional que se están poniendo en práctica y que están dando muy buenos resultados<sup>3</sup>.

Francisco Moscoso García  
Universidad Autónoma de Madrid

ZARROUK, Mourad. *Los traductores de España en Marruecos [1859-1939]*.  
En: *Colección Alborán*. Barcelona: Bellaterra, 2009, 269 págs.

Lo primero que salta a la vista en este libro es el intervalo de tiempo elegido para hacer un recorrido por la labor de los traductores e intérpretes de nuestro país en Marruecos. Creo que no podemos pasar por alto el significado que tiene. Al contrario que España, Francia ya tenía tradición de tener truchimanés, ya que había estado en Egipto y estaba presente en Argelia desde hacía más de veinte años cuando los españoles se enfrentan en la conocida “guerra de África” con Marruecos, la cual termina con la ocupación de Tetuán

---

<sup>3</sup> Véanse las actas del primer congreso celebrado en Casa Árabe (sede de Madrid): *Enseñanza y aprendizaje de la lengua árabe. Arabele 2009*. Victoria Aguilar, Luis Miguel Pérez Cañada, Paula Santillán Grimm (eds.) Murcia, Universidad de Murcia, 2010.